

*condenacion será obra mia si tengo la desgracia de perderme.*

## DIA QUINCE.

### SAN MALÓ, OBISPO Y CONFESOR.

Fué san Maló originario de la gran Bretaña, de casa noble y antigua. Su padre, segun algunos autores, era conde de Winchester, y su madre una gran señora, tia materna de Sanson y san Maglorio; pudiéndose decir que fué de una familia acostumbrada á producir santos. Diéronle por maestro á san Brandan, varon ilustre en doctrina y en santidad. Desde que se puso bajo la disciplina del santo abad, dió Maló claras muestras de su buen ingenio; era muy á propósito para las letras, juntando á la facilidad de aprender una docilidad y una condescendencia que le hacian amable á todos los monjes de la casa; á todos respetaba, á todos servia, y se dejaba amar de todos. Solo tenia de niño la inocencia y la sencillez de las costumbres; huia de todo juego, de toda merienda, de toda lijereza pueril, y era abstigente antes de conocer por el nombre á la abstinencia; gustaba de leer, y la oracion tenia para él un especial atractivo. En el invierno no se arribaba á la lumbre, porque la suplía el encendido fuego del divino amor que abrasaba su corazon. Un niño en quien hacia ya impresion tan viva el amor de Dios, parecia acreedor á que le mirasen con particular esmero los amorosos cuidados de la divina Providencia. Así sucedió. Estaba junto al mar el monasterio de San Brandan, y sus discipulos salian algunas veces á pa-

searse á la ribera: una tarde, estando para ponerse el sol, salió el niño Maló á recrearse con sus condiscipulos, y mientras estos se divertian, él se sentó inoportunamente en un gran cesped ó porcion de campo que por todas partes estaba desprendido de la tierra. Quedóse dormido sin que ninguno lo advirtiese; pero llegando entre tanto la marea, cubrió todos aquellos dilatados espacios que habia dejado en seco al retirarse, cercando por todas partes al santo niño, y levantando sobre las ondas el verde lecho en que tranquilamente descansaba, pudiéndose decir literalmente que dormia en el seno de la divina Providencia. Cuando el abad le echó menos en el monasterio, corrió apresurado á la orilla del mar, creyéndole sepultado entre las olas. Llamóle, y como nadie le respondiese, se retiró á su convento penetrado de dolor. Apenas amaneció, volvió el santo abad á la ribera, no ya con esperanza de encontrarle vivo, pues le suponía ahogado, sino porque el amor es inquieto, y no se satisface con una sola diligencia. Ibase retirando la marea, y el abad la iba siguiendo, penetrando por lo que dejaba enjuto, cuando vió á su querido hijo sobrenadando en su verde catre, y cantando las alabanzas de Dios en aquella nueva especie de milagroso bajel. Acercóse al niño Maló, y supo de su boca el prodigio de la divina bondad, que quiso sirviese á la conservacion de su vida la misma violencia de aquel furioso elemento; y para eterno testimonio del portentoso suceso, el campo nadante donde acaeció, al retirarse la marea, se fijó en el suelo del mar, y formó una pequeña isla que respetan las aguas, sin que se cubra jamás aun en las mareas mas vivas. Un niño en cuyo favor obraba el cielo prodigios, era razon que á solo Dios se consagrara. Tomó, pues, el hábito de religioso, y se agregó á los monjes del monasterio de San Brandan. Fué un modelo de todas las virtudes;



pero entre todas sobresalía su humildad. Esto mismo le hizo poco grato á sus hermanos los monjes, excitando en ellos cierto género de envidia que declinaba en aversion, y le armaron cierto lazo. Una noche que le tocaba despertar para maitines, le apagaron maliciosamente la lámpara : bajó á la cocina por lumbre para encender una vela; pero el cocinero no se la quiso dar, sino llevaba las brasas encendidas en el hábito. El santo mancebo, que era sencillo como una paloma, las tomó inmediatamente en la mano, y las echó en el hábito, sin que ni aquella ni este padeciesen el mas leve daño, y encendidas como estaban las llevó á la celda de su santo abad, la que halló ya toda iluminada con una luz celestial en defecto de la que él no habia podido traer. De esta manera aquel Dios, que siempre es protector de los humildes, obró dos prodigios á un mismo tiempo para acreditar el mérito de san Maló, á cuya vista quedó tan atónito el bienaventurado abad, que se arrojó á sus piés para honrar en su persona las maravillas del poder de Jesucristo; pero el humildísimo mancebo atribuía por su parte todos estos portentosos efectos á la santidad de su maestro; y habia entre los dos una santa contienda ó combate de humildad, que se decidió refiriendo entrambos á Dios la gloria de aquellos prodigios. Despues de prima tuvieron entre sí una secreta conferencia; y habiendo tomado la resolucion de dejar el monasterio, se embarcaron en un navío con ánimo de irse á vivir á alguna isla desierta. Obró muchos milagros san Maló durante aquel viaje; pero el ángel del Señor les advirtió que no fuesen á buscar tan lejos lo que tenían presente en todas partes: que Dios residía en el corazón del hombre, y no era menester pasar el mar para gozar de su presencia: que la paz inalterable no se hizo para acá abajo, ni hay que esperar encontrarla sino en aquella feliz

estancia donde se ve á Dios como es. Despues de esta leccion que les dió el ángel, se volvieron á su monasterio, donde hallaron tan trocados los corazones de los que les habian dado pesadumbre, que en adelante vivieron todos en una perfecta inteligencia. Pero duró poco la quietud de nuestro santo, porque le sacaron de la soledad para hacerle obispo. Habiendo muerto el de Guicastel, fué san Maló electo por unánime consentimiento del clero y del pueblo: resistió cuanto pudo á la voluntad y aclamacion universal; pero viendo que nada adelantaba, resolvió exonerarse de aquella carga con la fuga. Embarcóse, y se fué á una pequeña isla de Bretaña, donde vivia un santo ermitaño llamado Aaron. Alegróse mucho con su arribo aquel venerable anciano, el cual le declaró su modo de vivir, y los medios de que se valia para domar la carne con todas sus concupiscencias. Agradó mucho á nuestro santo aquel método de vida, y se determinó á imitarla como lo habia hecho en Inglaterra con la de san Brandan, su primer maestro. Su alimento era un poco de pan y agua, con algunas raices, y todo con medida: sus delicias la oracion y cantar salmos: su pensamiento y su corazón continuamente en el cielo. No distaba mucho de aquella isla la ciudad de Aleth, muy opulenta á la sazón por el gran comercio que se hacia en ella; pero le faltaba el único verdadero bien que la podia hacer rica para la vida eterna; es decir, el conocimiento de Dios. Habia en la ciudad pocos cristianos, todos los demás eran gentiles. Instaron á san Maló para que fuese á alumbrar á aquellos pobres ciegos con la luz del Evangelio. Resistióse el santo por mucho tiempo, temiendo caer en otro empeño semejante al que le habia desterrado de Inglaterra; pero un ángel se le apareció, y le intimó de parte de Dios que fuese á anunciar su divina palabra á aquel pueblo infiel, porque al fin el mismo



Dios le tenia destinado para ser su pastor. Sucedió esto cerca de la pascua; y no atreviéndose el santo á resistir á la voluntad del Señor, entró en Aleth, celebró el sacrificio de la misa en la capillita de los cristianos, y despues predicó en ella. Extendida la voz por la ciudad, concurrió la muchedumbre, y queriendo Dios autorizar la doctrina del nuevo apóstol, permitió ó dispuso su providencia que trajesen un muerto y le pusiesen á la puerta de la capilla. Sintió el santo un interior impulso de emprender la resurreccion de aquel difunto, para que el mismo milagro moviese al pueblo á solicitar la nueva vida que reciben los cristianos por el sacramento de la regeneracion. Hincóse de rodillas, púsose en oracion, y todos estaban aguardando con profundo silencio el fin de aquel suceso. Mientras los ánimos estaban en esta suspension, acabó san Maló de orar: él se levantó de la tierra, y el difunto del ataud. Atónitos los infieles á vista de aquel prodigio, comenzaron á clamar que Jesucristo era verdaderamente Hijo de Dios. A este milagro se siguió inmediatamente otro, porque convirtió el agua en vino para que bebiese el resucitado, confirmando con esto la verdad de su resurreccion, como se dice de Lázaro que comió á la mesa con el Salvador despues que este le habia sacado de la sepultura. Fué glorificado Dios en aquel dia por la conversion de gran número de idólatras, tan crecido, que apenas bastaban las fuerzas á nuestro santo para administrar el bautismo á los muchos que le pedian. Habiendo formado, pues, aquella iglesia, se vió precisado á encargarse del cuidado de ella. Mudó de semblante todo el pais por la vigilancia del santo pastor: esto irritó al infierno, y el infierno le suscitó muchos enemigos. Hallóse obligado á retirarse, y se refugió á Francia, llegando por mar á la ciudad de Saintes, cuyo obispo á la sazón era san Leoncio; esto es, no ya san

Leoncio el antiguo (lo que no se ajusta bien con la cronologia), sino otro Leoncio llamado el *Mozo*, que era arzobispo de Burdeos, metropolitano de Saintes, y como tal residia muchas veces en aquella ciudad. Abrazáronse estrechamente aquellos ilustres prelados; y como á entrambos los animaba un mismo espíritu, estrecharon íntima amistad, tanto mas sólida, cuanto se fundaba únicamente en la gracia. Cedió liberalmente Leoncio á su desterrado amigo un lugar retirado, donde Maló pensó vivir desconocido; pero el grito de los milagros suena mucho, y descubre muy presto á los santos que los obran. Entre tanto, estaba la Bretaña padeciendo extremas calamidades por la ausencia de san Maló. Hacíase el cielo de bronce y la tierra de hierro para regar y fertilizar sus campos porque le faltaba su Elías; pero al fin volvió este á ella, y con él se restituyó la prosperidad á todo el pais. Fué recibido como un ángel, concurriendo á saludarle los príncipes y los obispos, todos los cuales le suplicaron con instancias que jamás los volviese á desamparar retirándose á la ciudad de Aleth; pero el santo les descubrió un secreto que los afligió extremamente, declarándoles que Dios tenia dispuesta otra cosa, y que él debia morir en la tierra de su peregrinacion. Con efecto, volvió á tomar el camino de Saintes; y sabiéndolo su íntimo amigo Leoncio, le salió á recibir con mil demostraciones de su ordinaria bondad. Estuvieron juntos algunos dias empleándolos en las alabanzas de Dios; y despues de una separacion no muy larga, se sintió san Maló acometido de una fiebre maligna que en tres dias le abrió las puertas de la bienaventurada eternidad, muriendo el año de 612, domingo 13 de noviembre, sobre la ceniza y el cilicio, lleno de merecimientos en una extrema ancianidad. Honróle Dios con tantos prodigios despues de muerto, como durante su milagrosa vida.



*La misa es en honor del santo y la oracion la que sigue :*

Exaudi, quæsumus, Domine, preces nostras, quas in beati Machuti, confessoris tui atque pontificis, solemnitate deferimus : et qui tibi dignè meruit famulari, ejus intercedentibus meritis ab omnibus nos absolve peccatis. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

*La epístola es de la segunda del apóstol san Pablo á Timoteo, capítulo 4.*

Charissime : Testificor coram Deo, et Jesu Christo, qui judicaturus est vivos et mortuos, per adventum ipsius et regnum ejus, prædica verbum ; insta opportunè, importunè ; argue, obseca, inrepa in omni patientia et doctrina. **Erit** enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros, prurientes auribus, et à veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur. Tu verò vigila, in omnibus labora, opus fac evangelistæ, ministerium tuum imple. Sobrius esto. Ego enim jam delibor, et tempus resolutionis meæ iustat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi.

Suplicámoste, Señor, que oigas benignamente las súplicas que te hacemos en la solemnidad del beato Maló, tu confesor y pontífice, rogándote nos absuelvas todos nuestros pecados por los méritos y la intercesion del que mereció tan dignamente servirte. Por nuestro Señor Jesucristo...

Carísimo: Te conjuro delante de Dios, y de Jesucristo que ha de juzgar á los vivos y á los muertos por su venida y por su reino, que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; que reprendas, supliques, amenes con toda paciencia y enseñanza. Porque vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes bien juntarán muchos maestros conformes á sus deseos que les halaguen el oído, y no querrán oír la verdad, y se convertirán á las fábulas. Pero tú vela, trabaja en todo, haz obras de evangelista, cumple con tu ministerio. Sé templado. Porque yo ya voy á ser sacrificado, y se acerca el tiempo de mi muerte. He peleado bien, he consumado mi

In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die justus judex : non solum autem mihi, sed et iis, qui diligunt adventum ejus. carrera, y he guardado la fe. Por lo demás tengo reservada la corona de justicia que me dará el Señor en aquel día, el justo juez: y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.

NOTA.

« Escribió san Pablo esta segunda epístola á Timoteo, no solo para llamarle cerca de sí, sino para alentarle á los trabajos y penalidades del ministerio episcopal, sufriendo con valor las persecuciones á que estaba expuesto. »

REFLEXIONES.

*Negarán los oídos á la verdad.* Es la verdad la cosa mas digna de la curiosidad de los hombres. Por una parte se desea, y por otra parece que se recela encontrarla. Preguntó Pilatos á Cristo, ¿qué cosa es la verdad? y no quiso esperar su respuesta. Hoy ni hay valor para decir la verdad, ni tampoco hay espíritu para oirla. Gusta mucho á la razon; pero desagrada al amor propio: es enemiga de todas las pasiones, y por lo mismo todas ellas le hacen una sangrienta guerra. Demuéstrase sin trabajo la verdad, sobre todo en punto de religion: brilla como un astro; pero solo á los ojos sanos y despejados, á entendimientos derechos, á corazones puros y dóciles. Las nieblas que la ofuscan nacen de nuestro terreno. Búscase la verdad; pero por caminos que nos desvian de ella, y por preocupaciones que nos ciegan. Cuando nos domina la pasión, si se hacen algunos esfuerzos, solamente son para oscurecer la verdad. Es el error la



primogénita de todas las pasiones. Ningun hereje dejaría de conocer que iba errado si la pasión no fuera la madre de todos los cismas y de todas las herejías. Deje de ser esclava la razón, obre sin preocupación el jurcio, extingase la pasión, y al punto se dejará ver la luz de la verdad. ¿Condena la Iglesia un divorcio, un adulterio escandaloso? pues rebélase el príncipe contra la Iglesia. La pasión victoriosa nunca triunfa á medias. Abandona aquel príncipe la fe por no abandonar su pasión, y fortificándose esta con los primeros excesos, le conduce al último precipicio. Muda de religión porque la Iglesia no le permite mudar de mujer. Trastorna todas las leyes: fórgase un nuevo sistema de Iglesia; y por una serie de errores, que vienen á parar en la última ceguedad, se hace cabeza de ella. Este es el gran fundador de la iglesia anglicana, y esta la famosa época de su fundación. Una forma de Iglesia desconocida á los nuevos cristianos, encerrada en una isla; una pasión violenta, que suplió, que hizo las veces de revelación; unos hombres capaces de honestas costumbres, cultivados, y aun hábiles en las artes y en las ciencias, ni ven, ni sienten la ridiculez de aquel confuso caos, de aquel fantasma de religión y de aquel montón de sectas. ¡Buen Dios, y hasta dónde son capaces de llegar los descaminos del corazón humano cuando se llegó á perder la fe! Pero la verdad mantiene siempre un lenguaje uniforme. ¿De dónde nacen aquellas interminables variaciones en todas las sectas, en todos los nuevos sistemas de religión? Prétábase el especioso nombre de amor á la verdad, así como se adopta el cauteloso título ó sobrescrito de reforma. Pero de buena fe, ¿es la verdad la que se busca? ¿es la reforma la que se practica? Salvo que se llame reforma el cortar todo lo que desagrada á los sentidos, todo lo que se opone á la sensualidad, y

todo lo que encadena al amor propio; solo se pretende satisfacer tranquilamente á la pasión, contentar el espíritu de orgullo, de desquite y de venganza; solo se pretende acallar los gritos de la conciencia en los descaminos y en los errores: esto es lo que en el fondo se busca, y de ningun modo se busca la verdad. A esto se dirigen todos los cuidados, todo el estudio, y todos los esfuerzos que se hacen para defender el cisma y el error.

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia IV, pág. 101.*

#### MEDITACION.

DE LOS MEDIOS PARA CONSEGUIR LA SALVACION  
COMUNES Á TODOS LOS CRISTIANOS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que no se contentó Dios con criarnos para él mismo como para nuestro último fin: quiso también, por un efecto de su infinita bondad, obligarnos indispensablemente á ir á él por la multitud de medios que nos preparó para caminar al mismo último fin. No hay criatura alguna que considerada en sí misma no nos sirva de medio para conocer y amar á Dios: si alguna nos sirve de estorbo, es porque abusamos de ella. Los bienes y los males de esta vida, hasta los mismos trabajos que nos envía Dios para castigar nuestros pecados, todo puede conducir para facilitarnos nuestra salvación. Nuestros propios defectos pueden también contribuir á lo mismo. No tenemos enemigo mas mortal de nuestra salvación que el demonio: en medio de eso, sus artificios, sus lazos y sus tentaciones pueden servir para salvar-



nos. Es necesaria la gracia para arribar á nuestro último fin, es verdad: sin ella serian inútiles nuestros mayores esfuerzos, no hay duda; mas tambien es artículo de fe que nosotros podemos faltar á la gracia; pero que la gracia nunca nos puede faltar, y que no hay en el infierno un solo condenado que no se hubiese condenado por culpa suya, porque quiso, porque no le dió la gana de aprovecharse de los medios que tuvo para salvarse. Somos flacos, no se puede negar: son muy frecuentes las ocasiones, y por la corrupcion que causó el pecado en el corazon del hombre, tenemos una furiosa inclinacion á lo malo; pero ¿se pudieran desear auxilios mas poderosos que los que tenemos para no caer, y para levantarnos despues de haber caido? ¿hemos considerado alguna vez lo fácil que es conseguir nuestra salvacion como nos queramos aprovechar de los grandes medios que tenemos para conseguirla? Tantos sacramentos, en los cuales se nos aplican los infinitos méritos de nuestro Señor Jesucristo; sacramentos, que, por decirlo así, son como un baño de su preciosísima sangre, en los cuales halla el alma tantos socorros para sus necesidades: sacramentos, remedios saludables, inagotables fuentes de tantas gracias, ¿no serán medios fáciles y eficaces para llegar seguramente á nuestro último fin? A los discípulos del Salvador les era fácil ser santos, teniendo continuamente á la vista al Santo de los santos; ¿será muy dificultoso para nosotros teniéndole tambien perpetuamente en nuestra compañía? Aquellos eran dichosos porque podian conseguir del divino Salvador lo que deseaban; ¿serémoslo menos nosotros poseyendo á Jesucristo en la Eucaristia? Tambien la oracion es un medio muy eficaz, puesto que el Señor nos empenó su palabra, y se obligó solemnemente á concedernos todo cuanto en su nombre le pidiésemos. Ninguna cosa exceptuó

en esta obligacion que nos hizo, esta obligacion la extendió indiferentemente á todo género de personas. No hay mas que pedir; y esto ¿quién no lo sabe hacer? pero ¿se le piden con mucha instancia estas gracias, y se hacen muchas diligencias para merecerlas?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que, aun cuando no tuviéramos mas que el sacrificio de la misa y del altar, parecia debiera ser bastante para asegurar nuestra salvacion. Por grandes que sean las gracias de que tenemos necesidad, ¿se puede imaginar que un Dios presentado, que un Dios ofrecido por precio de estas gracias no sea capaz de conseguirnoslas? Debemos mucho á la justicia de Dios, es innegable; necesitamos de auxilios muy extraordinarios; pero una sola comunión, una sola misa nos puede socorrer con lo que nos sobre para pagar estas deudas, para satisfacer por todas nuestras obligaciones. Tenemos á la mano una hostia que no puede Dios desdeñar; una hostia capaz de borrar todos los pecados de los hombres; ¿en quién consistirá que no borre los míos? Ciertamente, si se hubiera puesto á nuestro arbitrio, si se hubiera dejado á nuestra libertad la eleccion de medios propios para hacer nuestra salvacion, ¿nos hubiera pasado jamás por el pensamiento escogerlos tan poderosos, tan fáciles y en tanto número? ¿se nos hubiera nunca ofrecido pedir tanto como Jesucristo nos dió liberalmente? ¿Qué de gracias, qué de auxilios espirituales, qué de sacramentos, manantiales fecundísimos de todas las gracias! Pero ¿qué uso hemos hecho de tantos medios? ¿cómo nos hemos aprovechado de tantos auxilios, y qué señal será el no habernos aprovechado? A la verdad, es menester tener bien poca gana de salvarse cuando se condena uno con tantos, tan fáciles y tan



eficaces medios para conseguir la salvacion. ¿Qué disculpa tendremos, qué pretexto, aun levisimamente plausible, podremos alegar para no haberlo hecho? ¿qué responderemos á la reconvencion con que nos darán en cara los infieles y aun el mismo Jesucristo? ¡Qué dolor para un cristiano haberse condenado con tantos auxilios! ¡qué desesperacion la mia si con tantos auxilios me condeno! Y ¿qué otra cosa debo esperar sino me aprovecho de estos medios mejor que me he aprovechado hasta aquí? ¿qué obras ha producido en mí esta fe, la cual es una fe muerta sin las obras? ¿cuántas veces me he llegado al sacramento de la penitencia desde que fui pecador? Y desde que me llegué á este sacramento, ¿he sido mas penitente?

Serélo, Señor, de aquí adelante, mediante vuestra divina gracia. No me la negueis esta vez aunque tantas otras no me haya aprovechado de ella. Resuelto estoy á emplear mejor en lo porvenir los medios que me habeis dado para mi salvacion; haced que sea eficaz este mi propósito.

#### JACULATORIAS.

*Utinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas justificationes tuas.* Salm. 118.

¡Ojalá, Señor, que en adelante nunca me desvie del camino de tus mandamientos!

*In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.* Salm. 118.

Grabada tengo, Señor, en mi corazon vuestra santa ley, á fin de no ofenderos jamás.

#### PROPOSITOS.

1. Al ver que unas casas opulentas, unas familias poderosas, unas fortunas brillantes de repente se desha-

cen y caen precipitadamente en la mendiguez y en el olvido por contratiempos imprevistos, sin que tuviese parte en aquella desgracia, ni la falta de prudencia, ni la falta de conducta; todos se mueven á compasion, todos se lamentan de aquel infortunio, y todos adoran los secretos juicios de la divina Providencia. Pero cuando se ven unos hijos, á quien un padre cuerdo, prudente y de cabeza dejó inmensos bienes, poderosas protecciones, mucha honra, mucha estimacion y todo género de medios para que fácilmente se pudiesen adelantar, haciéndose mas poderosos y mas ilustres; pero que ellos, por sus viles y viciosas inclinaciones, por una especie de fanatismo, por su brutalidad y por sus estragadas costumbres disipan miserablemente en glotonerías, en torpezas y en excesos, como el hijo pródigo, todos aquellos grandes bienes, no se quieren aprovechar de aquellos grandes medios, y se hacen infelices por su culpa y antojo, lejos de tenerles lástima, todo el mundo se indigna contra ellos. En este caso nos hallamos nosotros respecto de los bienes espirituales en que Jesucristo nos dejó heredados, y respecto de los medios que nos proporcionó para adelantar esta herencia, de los cuales no queremos usar ó abusamos de ellos por culpa nuestra. Enmienda, repara desde luego este abuso: aprovéchate de tantos medios, sobre todo, de los sacramentos, de la real presencia de Jesucristo en el altar y del poderoso auxilio de la oracion, considerando que en tus manos está, por decirlo así, labrar eternamente tu fortuna.

2. Ninguna devocion, por lijera que parezca, has de despreciar; todas son importantes para la salvacion. Guárdate bien de que sirvan para tu condenacion las que ahora se te proponen; ninguna es inútil; pocas hay que no sean convenientes, y aun acaso tambien necesarias. Cada dia has de hacer con mayor fervor



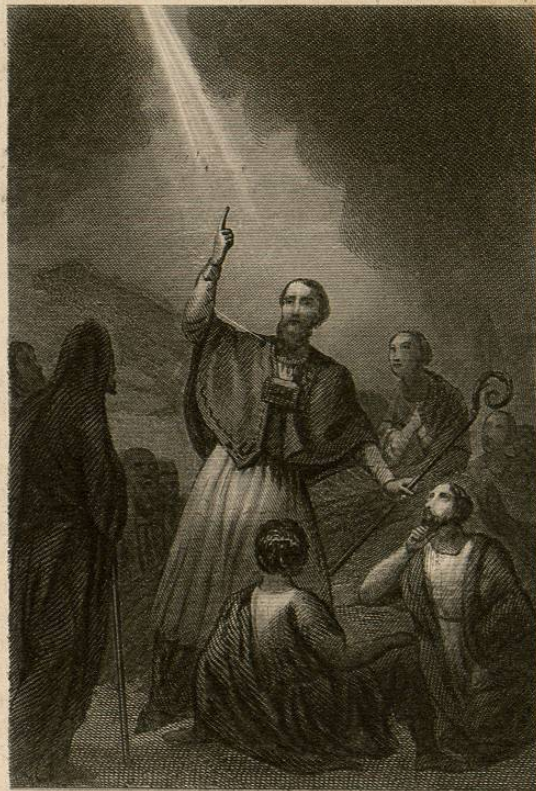
los ejercicios espirituales. Como todos los dias se hace la oracion de la mañana y de la noche; como todos los dias se reza el rosario y se cumple con otras devociones, hay gran peligro de que todo se haga de memoria y por costumbre; y esta, si no se anima cada vez con motivos sobrenaturales, presto degenera. Se reza como por carretilla; se confiesa y se comulga sin fervor; se pone delante de Jesucristo sin devocion y sin respeto; á lo mas, solo se tiene una devocion fria, seca y estéril. No quieras que en adelante sean inútiles para tí unos medios tan poderosos para tu salvacion.

SAN EUGENIO, PRIMER ARZOBISPO DE TOLEDO.

La santa iglesia de Toledo, primada de las Españas, fecunda madre de ilustres varones que han adornado la Iglesia con sus virtudes y su doctrina, tiene en su sala capitular un catálogo cronológico de sus preladados, á imitacion del que en la iglesia de San Pablo conserva de sus pontífices la santa iglesia de Roma. El primer lugar le ocupa san Eugenio, de cuyos hechos es tan escasa la noticia que nos ha quedado, que apenas se puede determinar con seguridad otra cosa que su existencia y su martirio. La natural curiosidad de los hombres, propensos á investigar todo, y la soberbia de algunos que pretenden la reputacion de sabios á costa de enredar con dudas y dificultades los hechos que son de suyo claros y sencillos, han puesto la historia de san Eugenio en un estado de incertidumbre, que cualquiera noticia de las particularidades de su vida se puede tener por aventurada. Pero la verdadera piedad, que en las leyendas de los santos se contenta con lo instructivo, con tal que estribe en el testimonio de hombres cuerdos que no preten-

T. II.

P. 308.



S. EUGENIO,

PRIMER ARZOB. DE TOLEDO.